



5. EDAD CONTEMPORÁNEA (1789 - ACTUALIDAD)

En la Guerra de la Independencia, Villaverde tuvo que suministrar productos y víveres, sufrir los saqueos de las tropas francesas y talar la alameda para suministrarles leña.

Ante las necesidades económicas para pagar los gastos del común, los propios vecinos establecieron un acuerdo, en 1819, para aumentar en el cobro un cuarto más en cada cuartillo de vino y otro en la libra de carnero y vaca, para con su beneficio pagar al médico, al cirujano y al maestro de primeras letras (A.H.N. CONSEJOS, 27683. Exp. 66).

Según el Diccionario de Miñano, en 1828 contaba con 150 vecinos y producía granos y “algún vino”.

En su *Estadística de la Provincia de Madrid* de 1835, Antonio Regás dice que la principal riqueza del pueblo es la agricultura, dedicada a los cereales y legumbres. En total 11.580 fanegas, desglosándolo como sigue: cebada, 8.420 fanegas; trigo, 2.200 fanegas; avena, 90; y centeno, 40; de legumbres, 9.060, la mayor parte de garbanzos. De los huertos, unas 34 fanegas. La ganadería era escasa, registrando 450 ovejas.

Los vecinos de Villaverde carecían de suficiente agua potable y tenían que abastecerse de la que traían los aguadores de Leganés. Se decidió construir una fuente, que se conserva, y que les costó 60.514 reales. Tiene un pilón octogonal y dos caños. Se inauguró en 1842. Fue un día de fiesta para el vecindario. Se corrieron toros con rejoneadores. Desde entonces, la plaza de la fuente se llamó plaza de Isabel II (hoy plaza de Ágata), reina que aportó una cantidad económica para su construcción. El actual espacio de la plaza se llamaba La Cigüeña, y tenía un pequeño manantial de agua potable, insuficiente para las necesidades de la población. Aquí se encontraba el único lavadero del pueblo: hacer la colada costaba 25 céntimos, y estuvo vigente hasta 1939. En 1941 es demolido por estar en ruinas. Ese mismo año se canalizó el arroyo Malvecino, con una tubería que costó 2.887 pesetas. Por las mismas fechas

de la fuente citada, se construyó la fuente de la Capona, en Villaverde Bajo, con un caño. Los vecinos tenían que acarrear agua desde la fuente a su domicilio o comprar el agua a los aguadores que deambulaban por sus calles con burros o mulas, cargados con barriles o cántaros. En 1840, el precio del cántaro de agua era de 25 maravedíes, y en los años 40 y 50 costaba una peseta.

En 1849 (Diccionario de Madoz) pertenecía al partido judicial de Getafe. Tenía ganadería lanar, cabrío, vacuno y mular. Contaba con dos molinos harineros y cuatro fábricas de hornos de tejas.

A mediados del siglo XIX había varias haciendas y mansiones de los nobles que vivían en Madrid pero pasaban en ellas largas temporadas.

Momento importante en la historia de Villaverde fue la inauguración del tren a Aranjuez en 1851 por Isabel II, ya que hacía paradas en varios puntos del término. Se convierte así en zona de paso y en lugar privilegiado para la industria por su proximidad a Madrid y la nueva vía de comunicación. Las primeras industrias que se instalan van a ser las relacionadas con las vías férreas. La Compañía Euskalduna se instaló en Villaverde Bajo en 1922 y estuvo activa hasta los años 60, produciendo materiales para el ferrocarril, de fundición, mecánicas, metálicas, navales, construcción de coches-cama, grúas, hormigón armado, talleres, calderería, mosaicos, coches para el metro, tranvías, turbinas, vagones y vagones. Otras industrias que se fueron creando, ya a mediados del siglo XX, al amparo del desarrollismo estatal, fueron: Boetticher-Navarro, Marconi (1946, dedicada al sector radioeléctrico), Standard Eléctrica, Transportes Ferroviarios Españoles (Tafesa), Cerámicas Norah, Hierros Madrid o Barreiros Diésel, actual Peugeot-Citroën, instalada en los años 40, con reformas y ampliaciones entre 1955 y 1969. En esos años se produce el declive de la industria en Villaverde, debido a la combinación de las siguientes realidades:

- El agotamiento de los terrenos.
- El encarecimiento del precio del suelo.



Insauguración del ferrocarril de Madrid a Aranjuez.

- El aumento de la oferta de superficie en otros polígonos industriales.
- La crisis del petróleo de 1973.

Se reparó la Casa Consistorial en 1860, con un coste de 7.597 reales. Por esa fecha los nombres de las 16 calles y dos plazas (Montero de la Cruz, 1892) que había en la villa eran: Real de Pinto, Vieja de Pinto, De la Iglesia (hoy Oxígeno), Empedrada (hoy Antimonio), Del Hospital (hoy Asfalto), Del Baile (hoy Albino Hernández Lázaro), De Atocha, De las Covachuelas, De los Palomares, De la Fuente, Del Barco, travesía del Barco, Del Malvecino, callejón del Malvecino, De las Párvulas, Salsipuedes, Plaza Constitucional (Mayor) y plaza de Isabel II (hoy plaza de Ágata). Solo había una empedrada, las demás estaban de tierra.

En 1889, según Montero de la Cruz, “Villaverde de Madrid” tenía 300 vecinos (1.200 habitantes), 621 varones y 579

Arriba:
Bendición de las locomotoras en Atocha con motivo del viaje inaugural del trayecto de ferrocarril Madrid-Aranjuez (Samuel Urrabieta Vierge, “Locomotoras en Atocha”. Museo Virtual de Getafe).

Abajo:
Fuente de la plaza de Ágata, inaugurada en 1842. A la derecha, plazas de Ágata (arriba), antes “de Isabel II”; y Mayor (abajo), antes “Constitucional” (Prensa Ayto.).

mujeres, 5 eran extranjeros. En 1892 tenía dos fuentes y una industria vinícola con 92.000 cepas, que producían 40.250 kilogramos de uvas, de las que sacaban 19.400 litros de “regular calidad”. En 1900 contaba con 1.388 habitantes.

Las fiestas que se celebraban a finales del siglo XIX eran: el 20 de enero San Sebastián en la ermita que estaba a la salida del pueblo, frente al jardín del conde, y como era costumbre se repartía pan, vino y queso a los asistentes; el 30 de noviembre celebraban la fiesta del patrono del pueblo, San Andrés; el 16 de agosto, San Roque en la ermita donde luego harían el cementerio. En la fiesta del Corpus Christi los jóvenes preparaban todos los años una danza.

Había escuela de niños, de niñas y para adultos, costeadas por el Ayuntamiento. Según Montero de la Cruz solían asistir 90 niños, 70 niñas y 40 adultos. Más del 90% de la población sabía leer y escribir.

Sabías que...

TREN MADRID- ARANJUEZ

El ferrocarril Madrid-Aranjuez, abierto al tráfico en 1851, fue la segunda línea férrea construida en la península ibérica (la primera fue la línea Barcelona-Mataró, en 1848). Su importancia estratégica era elevada, pues suponía el primer paso para llevar el ferrocarril desde Madrid a Andalucía y al Levante español.

Por esa época les gustaba el teatro, y los juegos más populares eran el mus, la brisca, el tute, el tresillo, el dominó y el billar. También disfrutaban de los encierros, desde la calle del Baile, hoy Albino Hernández Lázaro, hasta la Plaza Mayor. Las capeas solían hacerlas en la plaza Parvillas.

Según el empadronamiento de 1889 había 300 vecinos, 1.200 personas. Era un pueblo esencialmente agrícola, destinaban 5.900 fanegas al trigo, centeno, cebada, avena, garbanzos, guisantes, habas, algarrobas, melones y sandías. A hortalizas de todas clases destinaban 120 fanegas, que vendían en Madrid. Solo quedaba un tejar, en 1891, de los seis que hubo antiguamente.



Según el empadronamiento de 1889 en Villaverde había 300 vecinos, 1.200 personas. Era entonces un pueblo esencialmente agrícola